

La Capilla sIXtina

EL CIERVO

La noticia de que el local de la revista El Ciervo había sido asaltado, repintado y destruidas sus instalaciones ha animado mi espíritu, como supongo habrá animado el de Lorenzo Gomis, director de la publicación. Veinte años después de su irrupción en el alicaído mercado de valores culturales del país, resulta que El Ciervo es capaz de despertar pasiones que llegan hasta la agresión. En esta revista han comenzado su labor crítica gentes como los varios hermanos Gomis (casi tan cuantiosos como los Goytisolo), el cura Dalmáu, Luis Izquierdo, Juan Masana, Alfonso Carlos Comín, Antonio Jutglar, José Antonio González Casanova, Ribas Piera, Julio Cerón, Montobbio, Toro y un largo etcétera, que llega hasta las nuevas incorporaciones: Espinós o Carlos Pujol, por ejemplo.

Cuando apareció El Ciervo mereció desde el entusiasmo de los muertos de hambre histórica hasta el odio a muerte de los hartos. Recuerdo que incluso se trató de mover una acusación contra Lorenzo Gomis por la herejía de "modernista", acusación que también cayó en su tiempo (comienzos de siglo) sobre el cura Roncalli, futuro Juan XXIII. Conoció a casi todos los hombres de El Ciervo en su día, y de todos aprendí algo. Por ejemplo, por instigación de Comín leí a Malraux; por instigación del cura Dalmáu llegué a hacer la barbaridad de presentar películas en cine-clubs obreros; por instigación de González Casanova leí a Mounier; de Jutglar recibí una amistad que a pesar del tiempo, la distancia y alguna reticencia cultural espero no se haya aminorado. También de Jutglar recibí mis primeras admiraciones por Vicens Vives, y leyendo a Juan Masana comprendí el papel de la causticidad como arma de combate y como zapato ortopédico para las propias cojeras.

Malraux, Juan XXIII, Mounier, Vicens Vives, causticidad, combate... una fórmula increíble para los años cincuenta y un papel inestimable el jugado por una publicación que ha ayudado

como ninguna otra a la formación de una nueva conciencia católica española. Pocas publicaciones pueden hacer un balance de influencia pública como El Ciervo. Levantó la ola del "agiotamiento" y cabalga sobre ella por encima de los escollos de la contrarreforma. Ignoro cuál será el talante de Lorenzo Gomis en estos momentos. El es hombre pálido y barbado con equilibrio. Un intelectual aparentemente tranquilo, que no envió sus naves contra los elementos, pero que tampoco las vuelve atrás cuando se presentaban.

El asalto a la revista es algo así como ese hijo que nace de padres cincuentones; les quita pasado y les aporta futuro. Y de cara al futuro, será necesario ante todo que la revista cambie de cerrojo, repinte las paredes, compre mesas nuevas y aquí no ha pasado nada. Los colaboradores serán los mismos y el público, también, más los nuevos lectores atraídos por la repentina juventud que los agresores han regalado a una revista senior.

Si no recuerdo mal, las reuniones de El Ciervo se celebraban en una famosa horchatería de Barcelona, en una clara contradicción entre el talante de la publicación y una bebida tan excelente, pero tan poco bulliciosa. El comando asaltante procede de unas reuniones originalmente celebradas en una famosa cervecería de Munich en los años veinte. Si detrás de todo gran hombre siempre aparece una gran mujer, podemos decir que detrás de toda causa ideológica siempre aparece una bebida refrescante.

Mas las apariencias engañan, y la horchata de El Ciervo ha sido un vino vivificador de aquellos pesadísimos y beatones católicos españoles de hace veinte años. Y la alegre, dorada cerveza de aquellos encuentros de Munich, ¿alguien desconoce en qué líquido de destrucción y muerte se convirtió?

Horchata. Cerveza. Vino. Vitrilo. Ciervo. Lobo. El movimiento se demuestra cuando quieren pararlo.

SIXTO CAMARA

MEDICINA

LA SANIDAD CHINA EN EL AMBITO INTERNACIONAL

En mayo de 1972, la Asamblea Mundial de la Salud decidió reconocer a los representantes de la República Popular de China como únicos representantes legítimos de China en la Organización Mundial de la Salud, «así como expulsar inmediatamente a los representantes de Chiang Kai-Shek del puesto que ocupan ilegalmente». Esa decisión fue aprobada por 76 votos a favor, de los 91 países miembros de la Organización que participaron en la votación.

En cumplimiento de esa resolución, la reciente Asamblea Mundial de la Salud ofreció como nota destacada la participación por primera vez en sus deliberaciones de una nutrida representación de la República Popular de China, dirigida por el viceministro de Salud Pública, doctor Huang Shu-tse.

Una de las partes fundamentales de todas las Asambleas Mundiales de la Salud consiste en la presentación por los países de la situación sanitaria reinante en sus propios territorios. En el ámbito internacional existía cierta expectación acerca del informe que había de presentar la delegación de China; pues hasta el momento, ese país se había mostrado más bien parco en la difusión de noticias sobre el particular.

Según el delegado de China, los servicios medicosanitarios de su país trabajan guiados por los siguientes principios: servir a los trabajadores, agricultores y soldados; prevenir ante todo, anular los conocimientos de la medicina tradicional china con los de la medicina occidental e integrar las actividades sanitarias en los movimientos colectivos.

En los dos últimos decenios, China ha logrado erradicar enfermedades que en el pasado causaron enormes estragos, como la viruela, la peste, el cólera y el kala-azar. El número total de camas de hospital ha aumentado diecinueve veces, y el personal médico y sanitario es cada vez más abundante. En las campañas sanitarias se aplica el llamado principio de «tres en uno», que consiste en unir, para la consecución de un objetivo muy preciso, tres elementos: las autoridades sanitarias, los profesionales y la población. Se han efectuado así importantes campañas de exterminación de moscas, mosquitos y ratas.

Considerándose como un país en desarrollo, China estima que se puede alcanzar un nivel de salud elevado a partir de una base relativamente débil si se confía en las propias fuerzas, se da pleno apoyo a la iniciativa, y el espíritu creador de todos los interesados, y se establecen programas y políticas que, aun contando con una ayuda exterior, den preferencia absoluta a la mejora de los propios recursos.

Los «médicos descalzos» constituyen, sin duda, la innovación asistencial de mayor importancia introducida por las autoridades chinas. El término de «médicos descalzos» fue aplicado por primera vez en 1965 en la comuna de Kiang-tchen, cerca de Shanghai. En ese año llegó un equipo médico móvil, que no sólo se ocupó de cuidar a los enfermos y de aplicar medidas profilácticas, sino de formar un grupo de jóvenes agricultores-médicos; tras la partida del equipo médico, éstos tomaron sus botiquines y fueron a trabajar en los arrozales, junto con los demás agricultores, atendiendo al propio tiempo a los enfermos, sobre el terreno o a domicilio, según las necesidades; recibieron así el apelativo familiar de «médicos descalzos».

Ante los eficaces resultados de esa primera experiencia, se sistematizó y extendió a las enormes regiones rurales de China, en las que vive el 80 por 100 de su población. Los «médicos descalzos» reciben hoy una formación elemental de tres a seis meses de duración; en general, en la propia zona donde van a trabajar practican la asistencia elemental y acompañan a sus enfermos al centro médico más próximo cuando el problema planteado escapa a sus posibilidades de acción.

Así, para resolver el terrible problema planteado por la falta de médicos y enfermeras en las regiones rurales, China decidió utilizar con urgencia medios simples en lugar de esperar varios decenios a que se graduara en escuelas y Universidades todo el personal necesario.

Esa atención a la asistencia sanitaria en las regiones rurales no ha impedido a la medicina china efectuar notables progresos en sectores mucho más especializados, como es la reimplantación de miembros seccionados a consecuencia de accidentes de trabajo o de otro tipo. En los últimos diez años, el 68,14 por 100 de las reimplantaciones practicadas han sido coronadas por el éxito.

En la larga lista de esas intervenciones resalta, en particular, el caso de una agricultora de los alrededores de Pekín, a la que un tren destruyó el pie izquierdo y la parte de la extremidad derecha, comprendida entre el muslo y el pie. Entonces los cirujanos procedieron a reimplantar el pie derecho, que no había sufrido lesiones, en la extremidad izquierda; de ese modo, y gracias a la colocación de una pierna artificial en el lado derecho, Tsuei Wen-tche está en condiciones de caminar sin ninguna dificultad.

Se admita que un miembro separado del cuerpo no podía sobrevivir si quedaba privado de sangre durante más de seis horas, pero los cirujanos chinos han conseguido reimplantar una mano después de treinta y tres horas de su sección, utilizándose métodos especiales para facilitar la oxigenación de los tejidos mortificados. ■ DOCTOR J. A. VALTUENA.